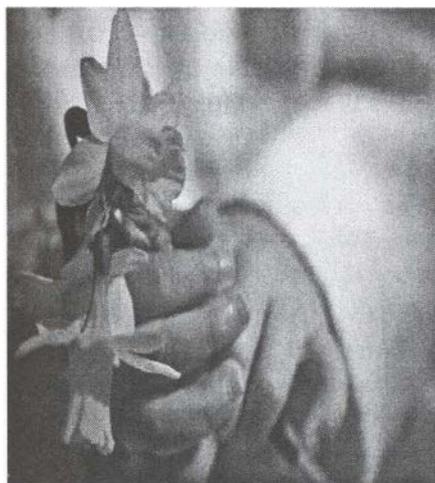


SANTA ROSA DE LIMA EN EL MUNDO DE HOY

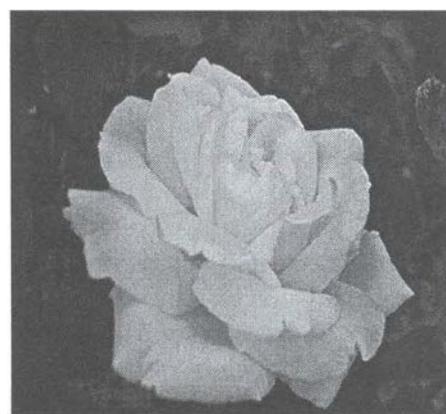
Dra. Rosa Carrasco Ligarda
Coordinadora de la Unidad de Investigación



principios de la fe que como vectores y ruta inequívoca conducen, permiten avanzar y crecer de manera efectiva en forma individual y colectiva en la comunidad eclesial. Así, el yo se ubica y avanza en una conjunción entre intención y acto movidos por la fuerza del espíritu, con el auxilio divino de la gracia santificante, los sacramentos, la oración, las virtudes infusas, entre otros, que son fuerza de inicio, camino y arribo con los cuales se puede alcanzar niveles extraordinarios de espiritualidad. Esto explica el esfuerzo sobrehumano que puede realizar el hombre y la coherencia entre sus convicciones y su quehacer cotidiano. En este sentido, Santa Rosa de Lima logró concretar en su vida la búsqueda constante de Dios en nivel de entrega admirable vislumbrando que los bienes creados son insuficientes para llenar las inmensas aspiraciones del corazón humano. Supo desde muy niña captar la finalidad de su vida y supo que esta breve existencia sobre la tierra, siendo pasajera y aparentemente intrascendente respecto a la futura, cobra una importancia decisiva y trascendental ya que la otra depende indefectiblemente de ésta.

Glorifica continuamente a Dios, no sólo alabándole de suyo propio, sino uniéndose a la alabanza que rinde la naturaleza al Creador haciéndose intermediaria entre la naturaleza y su Creador, en otras palabras, ejerce un sacerdocio santo porque reconoce la belleza de la creación, la expresa y agradece y canta con ella. Era tanta

su irradiación de fe que la naturaleza participaba, según testificó una joven que llevaba el hábito de Santo Domingo, Catharina de Santa María, durante la última cuaresma de su vida vio que a las cinco de la tarde llegaba al jardín un avecilla que se ponía en un árbol de guayabo, Rosa le decía: "Pajarito ruiseñor alabemos al Señor, tú alaba a tu criador yo alabaré a mi salvador", entonces empezaba a cantar y cuando se callaba continuaba el ave canora. A las seis de la tarde la Santa concluía diciendo "Cómo te amaré mi Dios, cómo te amaré Señor, siendo yo tu criatura y tú Creador", y el ave se iba volando.



Los santos no están exentos de tentaciones, Santa Rosa las enfrenta y sale airosa, vislumbra las intenciones que no son rectas, pone las distancias necesarias con prudencia y firmeza. Como era joven y hermosa, se le acercaban mozos con la intención de enamorarla, pese a que sabían de su inclinación religiosa, como cuan-

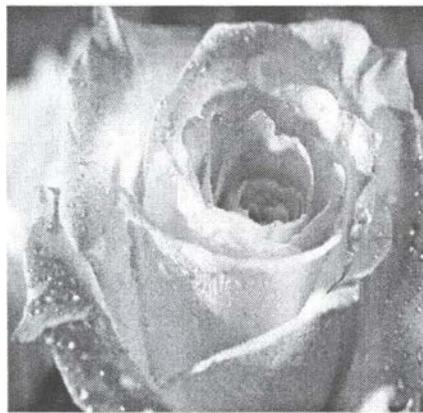
Todos estamos llamados a la santidad" nos recuerda el Papa Juan Pablo 11, tanto que la santidad se equipara con la vocación del hombre. La pregunta es cómo concretarla en la vida porque es un llamado que necesita encamarse en vida y obrar a través de una relación personal con Dios. Esa apelación se dirige a todos, se sustenta en la premisa de que es posible, a pesar de que este mundo está marcado por un pragmatismo individualista de intereses deshumanizadores, pero justamente esa faceta induce a buscar una dimensión de realización plena. Así, se parte de una opción íntima en armonía con el prójimo y el mundo para conducir la vida personal a través de una vía beatífica que se traza, sigue cultivada y es capaz de vencer impedimentos propios y externos.

Esa opción parte de una luz que viene de la gracia de Dios y que podemos aceptarla con la voluntad que apuesta por concretar los

do uno, so pretexto de solicitar un encargo de costura, desea romper su ascetismo, pero ella intuye las intenciones y antes de que éste exprese el verdadero motivo, Rosa le dice que por favor se retire, pues sus fines no son rectos, él cambia de actitud, avergonzado le pide perdón y se retira. Este es un ejemplo entre muchos.

Generalmente, consideramos que un santo es una persona mística alejada de la realidad, de todo lo que sucede, que acepta y calla todo sin intervenir en el devenir de las cosas. Esto dista de su vida porque son personas comprometidas y decididas a actuar en el momento necesario. Es así como Santa Rosa, en una época en la cual la mujer no expresaba opiniones, críticas y no era ilustrada, contribuyó a la fundación del monasterio dominico de Santa Catalina a pesar de no contar con ningún recurso, cimentó sus bases aunque ese objetivo tenía una dimensión monumental en la época (profetizando que se habría de fundar y albergaría a jóvenes vírgenes santas, como actualmente sucede porque es semillero de virtud y oración). Su confesor el Padre Fray Luis de Bilbao, no comprendía tanto empeño y le mandó que por obediencia le dijese cuál era el motivo que la movía, ella le respondió que una noche vio "muchas rosas esparcidas por el suelo sin orden alguno, y que apareciéndosele Cristo [...] le decía [...] en esta cestica recoge estas rosas y de ellas hazme una guirnalda". Rosa comprende la misión que se le encomienda y le explica a su confesor: "hay en esta ciudad muchas vírgenes, que aunque a los ojos de Dios son rosas hermosísimas, pero como están repartidas por casa de sus padres, están como

esparcidas y sin Orden, quiere mi esposo que yo le haga este servicio: de que por mi Orden se recojan estas rosas, y reducidas a un modo de vivir de la regla de Santa Catalina de Siena, que es como hacerle a Dios una guirnalda." Esa obra de Rosa de Santa María se ha irradiado al mundo, años después de su muerte se fundan monasterios bajo su advocación, en Lima Santa Rosa, en Chile, México y Guatemala, entre otros.



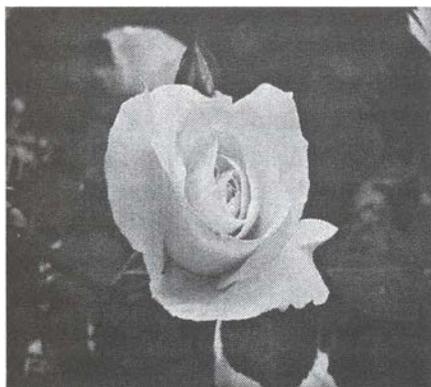
Rosa tiene un gran celo por la salvación de las almas y contribuye a que la predicación de algunos religiosos se concentre en puntos fundamentales de la doctrina. Como la homilía es una circunstancia excepcional para mover corazones y conciencias, exhorta a sus confesores pidiéndoles con humildad prediquen e insistan en el desarrollo espiritual. Fray Antonio Rodríguez recuerda sus palabras "[Padre] no gaste el tiempo en conceptos y flores, sino en persuadir virtudes y disuadir vicios, porque por estos caminos se gana muchas almas para Dios" y Fray Luís de Bilbao, "[Padre] ríñanos mucho; díganos verdades que escuezan; procure convertir almas y ganarlas para Dios; no predique curiosidades". Además, después de su

fallecimiento, la vida de Rosa empieza a ser conocida y tiene un efecto multiplicador, según el padre Fray Juan de Lorenzana, muchos se arrepienten de grandes pecados y empiezan a vivir y hacer penitencias en memoria a su vida y virtudes o las desarrollan, algunas mujeres ingresan en los conventos o reciben el hábito de beatas de Santa Catalina y otros perfeccionan su vida religiosa participando en ejercicios espirituales.

Además, la inclinación de Rosa a la caridad es superior a las costumbres de la época y rebasa la actuación de la mujer que se dedica sólo a acciones domésticas y personales. Rosa visitaba a los enfermos en el hospital Sancti Spiritu, les confortaba y ayudaba en sus dolencias, además en su casa tenía una pequeña enfermería donde atendía a algunas personas. Hoy es museo su casa, posiblemente es la única enfermería que queda del siglo XVI, esta obra nunca era llevada adelante por una mujer laica de modo individual. También por su intercesión muchas personas ayudaban a otras e incluso les escribía para lograr su apoyo para obras de bien social, lo que era inusual porque una mujer no podía dirigirse por escrito con esa intención a desconocidos.

Rosa de Santa María fue una mujer fuerte y hermosa no sólo físicamente, sino espiritualmente. Hermosura que brillaba, pese a sus continuos sacrificios y ayunos porque había pedido a Dios que no se reflejasen en su rostro que siempre aparecía lleno y sonrosado. Doña María de Usátegui declara que durante una Cuaresma Rosa hizo muchos ayunos y penitencias rigurosas y habien-

do estado en la Iglesia de Santo Domingo desde el Jueves Santo por la mañana hasta el Viernes en la tarde, salió sin haber comido nada y en la puerta unos hombres le dijeron: "-¡Mira qué bien se le parece la Cuaresma a la beata; ¡qué encendida sale!; ¡qué mal se le parecen los ayunos!" .



La voluntad de Rosa de Santa María de acompañar a Jesús en la redención del mundo, corresponde a una decisión asumida por ella. Ese nivel de entrega resulta incomprensible para un profano, pero también para un creyente, porque se juzga a partir de paradigmas que se desconocen, sin abrirse a lo que entraña el verdadero sentido del sufrimiento y el sacrificio ofrecidos hasta el heroísmo, con una aceptación absoluta y sin fisuras de la volun-

tad de Dios. Esta actitud no es aislada, todos los santos han ofrecido sus sacrificios y dolores como ofrenda para ayudar a la salvación y redención del género humano. Es algo misterioso, pero real que nosotros con nuestros pequeños y grandes sacrificios y dolores podemos ayudar a Jesús en este su deseo de la salvación de las almas. El Catecismo de la Iglesia Católica cita el llamado de Jesús a "tomar la cruz y seguirle" (Mt. 16, 24) "porque El 'sufrió por nosotros dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas' (I P 2, 21) y quiere, en efecto, asociar a su sacrificio redentor a aquellos mismos que son sus beneficiarios (Col 1, 24)". Fuera de la cruz no hay otra escala por donde subir al cielo.

Por otra parte, los sacrificios que realizaba Rosa se enmarcan dentro del concepto de religiosidad de la época, se entendía que el dolor era esencial para el desarrollo espiritual, se acostumbraba el uso de silicios y en general el tormento físico, como una manera de contribuir a la redención de los pecadores. De ahí la preferencia en toda la iconografía de la época por los cristos sangrantes. Es así como en el camino de la santidad significa des-

prenderse de los afectos a las satisfacciones terrenas, en una dinámica en la cual el alma se va decantando de apetencias mundanas para alcanzar cimas donde el ascetismo se eleva y llega a la vida unitiva con el Señor que es el fin último supremo y absoluto del hombre y de toda la creación, alcanzando así, su propia felicidad. La felicidad relativa de la tierra que nos lleva a la felicidad eterna en el cielo.

Es por eso que el Papa Juan Pablo II nos recuerda que la santidad es necesaria para la vida humana porque es la única manera de alcanzar la felicidad relativa a la que se puede llegar en la tierra.

